Transformación Digital y Conocimiento /julio-diciembre 2026/ Vol. 4, - No. 2
Doi: 10.70577/innovascit.v4i2.328

La música como recurso para favorecer el aprendizaje infantil: una revisión de la evidencia científica

Music as a resource to foster childhood learning: a review of the scientific evidence

RESUMEN

La música forma parte de la vida cotidiana de los niños y puede utilizarse en educación infantil para apoyar el lenguaje, la memoria, la coordinación motora, la atención, la expresión emocional y la participación social. Sin embargo, sus beneficios dependen del objetivo, la edad, el tipo de actividad y la forma en que se integra en la enseñanza; escuchar música no produce automáticamente mejoras generales en todas las áreas cognitivas. El objetivo de este artículo es revisar la literatura científica sobre el uso de la música como recurso pedagógico para favorecer el aprendizaje infantil e identificar condiciones de aplicación educativa. Se desarrolló una revisión narrativa estructurada de investigaciones y revisiones sobre educación musical, desarrollo infantil, lenguaje, funciones ejecutivas y aprendizaje. La síntesis sugiere que las actividades musicales activas —cantar, marcar ritmos, moverse, crear secuencias y participar en juegos sonoros— pueden ofrecer oportunidades para practicar habilidades lingüísticas, temporales, motoras y socioemocionales. La relación entre música y lenguaje es especialmente relevante en tareas de conciencia fonológica y discriminación auditiva, aunque la transferencia a lectura y otras competencias depende de la intervención y del diseño de las actividades. Se recomienda integrar la música con propósitos curriculares explícitos, participación activa, variedad cultural, adaptación a necesidades individuales y evaluación formativa. Se concluye que la música es un recurso pedagógico valioso cuando complementa, y no sustituye, la enseñanza intencional y el juego significativo.

PALABRAS CLAVE: música, aprendizaje infantil, educación musical, desarrollo infantil, lenguaje

ABSTRACT

Music is part of children's everyday lives and can be used in early childhood education to support language, memory, motor coordination, attention, emotional expression, and social participation. However, its benefits depend on the learning goal, age, type of activity, and instructional integration; listening to music does not automatically produce broad improvements across all cognitive domains. This article reviews research on music as an educational resource for children and identifies conditions for its effective use. A structured narrative review of studies and reviews on music education, child development, language, executive functions, and learning was conducted. The synthesis suggests that active musical activities—singing, keeping a beat, moving, creating sequences, and participating in sound-based games—can provide opportunities to practice linguistic, temporal, motor, and socio-emotional skills. The relationship between music and language is particularly relevant to phonological awareness and auditory discrimination, although transfer to reading and other skills depends on the intervention and activity design. Music should be integrated with explicit curricular goals, active participation, cultural variety, adaptation to individual needs, and formative assessment. Music is a valuable educational resource when it complements, rather than replaces, intentional teaching and meaningful play.

KEYWORDS: music, child learning, music education, child development, language

TRANSFORMACIÓN DIGITAL Y CONOCIMIENTO

Recepción: 05/10 /2026
Aceptación: 21 /10/2026
Publicación: 31/12/2026

AUTOR/ES

Lic. Fuller Vivas Sandra Elizabeth
MSc. Cañar Bereche Silvia Milena
Lic. Vega Vilma Mariana Hidalgo
Lic. Perdomo Ramos Rita Alejandrina

sandra.fuller@educacion.gob.ec
silvia.canar@educacion.gob.ec
vilma.vega@docentes.educacion.edu.ec
rita.perdomo@educacion.gob.ec

Unidad Educativa San Mateo
Unidad Educativa San Juan Bautista De La Salle
Unidad Educativa Juan Montalvo
Unidad Educativa San Juan Bautista De La Salle

Esmeraldas - Ecuador
Sucumbíos - Ecuador
Sucumbíos - Ecuador
Sucumbíos -Ecuador

CITACIÓN:
Fuller, S. Cañar, S. Vega, V. & Perdomo, R. (2026). La música como recurso para favorecer el aprendizaje infantil: una revisión de la evidencia científica. Revista InnovaSciT. *4 (2,). p. 1616 – 1624.*

Doi: 10.70577/innovascit.v4i2.328

INTRODUCCIÓN

La primera infancia es una etapa de rápido desarrollo en la que el juego, la interacción social, el movimiento y la exploración sensorial contribuyen a construir conocimientos y habilidades. En este periodo, la música aparece en canciones familiares, juegos rítmicos, rondas, arrullos y experiencias comunitarias. Su presencia cotidiana ofrece oportunidades para enriquecer las experiencias educativas y conectar el aprendizaje con las emociones, el cuerpo y la cultura.

En educación infantil, la música puede entenderse como una práctica artística y también como un recurso pedagógico. Cantar, escuchar, moverse al ritmo, imitar sonidos, inventar canciones y explorar instrumentos sencillos pueden apoyar actividades relacionadas con el lenguaje, la secuenciación, la coordinación motora, la expresión emocional y la convivencia. No obstante, utilizar música como acompañamiento ambiental no equivale a enseñar mediante experiencias musicales activas. La finalidad educativa debe orientar la selección de canciones, ritmos y dinámicas.

Las investigaciones sobre música y desarrollo infantil han examinado posibles relaciones entre la formación musical, el procesamiento auditivo, la memoria, la atención y el lenguaje. Algunos estudios sugieren beneficios específicos, especialmente cuando los niños participan activamente en experiencias estructuradas; otros encuentran efectos limitados o dependientes del tipo de intervención. Por ello, resulta importante distinguir entre los beneficios de aprender música, los efectos inmediatos de escucharla y la transferencia de habilidades musicales a otras áreas académicas.

La música puede apoyar el aprendizaje lingüístico porque las canciones ofrecen patrones de ritmo, repetición, rima, acentuación y segmentación sonora. Estas características pueden aprovecharse para jugar con sílabas, reconocer sonidos iniciales, ampliar vocabulario y recordar expresiones. Sin embargo, el progreso en lectura y escritura requiere enseñanza específica, interacción verbal, lectura compartida y oportunidades para utilizar el lenguaje en contextos variados. La música es un complemento posible, no una solución automática.

También posee una dimensión social y emocional. Las actividades grupales permiten coordinar acciones, esperar turnos, escuchar a otros y compartir experiencias. La música puede ayudar a crear rutinas, facilitar transiciones y ofrecer formas de expresión a niños que todavía están desarrollando habilidades verbales. Para que sea inclusiva, el docente debe considerar diferencias sensoriales, motrices, lingüísticas y culturales, evitando asumir que todos los niños disfrutan de los mismos sonidos o niveles de volumen.

El objetivo de este artículo es revisar la evidencia científica sobre la música como recurso para favorecer el aprendizaje infantil, describir sus posibles aportes en distintas áreas del desarrollo e identificar condiciones para una implementación pedagógica pertinente. La pregunta orientadora es: ¿cómo y bajo qué condiciones las experiencias musicales pueden

Doi: 10.70577/innovascit.v4i2.328

apoyar el aprendizaje de los niños en contextos educativos?

MÉTODOS Y MATERIALES

Se desarrolló una revisión narrativa estructurada de literatura relacionada con educación musical, desarrollo infantil y aprendizaje. Este diseño permite integrar estudios empíricos, revisiones y marcos teóricos sobre posibles vínculos entre actividades musicales y competencias infantiles. No se presenta como una revisión sistemática registrada ni como un metaanálisis original.

La búsqueda se orientó mediante descriptores en español e inglés: "música y aprendizaje infantil", "educación musical", "desarrollo infantil", "music education", "music and child development", "music training and language", "phonological awareness" y "music executive functions". Se priorizaron artículos revisados por pares, revisiones de investigación y estudios que describieran la intervención, la población y los resultados con claridad.

Se consideraron pertinentes los trabajos que examinaran experiencias musicales activas, aprendizaje de canciones, ritmo, lenguaje, conciencia fonológica, memoria, funciones ejecutivas, desarrollo socioemocional o participación infantil. Se distinguieron los estudios sobre formación musical sistemática de aquellos que evaluaban escucha pasiva o intervenciones breves, ya que no representan experiencias equivalentes. Se excluyeron recursos promocionales sin fundamentación académica identificable.

El análisis se organizó en cinco ejes: (a) fundamentos del uso educativo de la música; (b) lenguaje y alfabetización emergente; (c) atención, memoria y funciones ejecutivas; (d) desarrollo motor, socioemocional e inclusión; y (e) condiciones de aplicación y límites de la evidencia. La síntesis es cualitativa y temática. No se realizó una búsqueda exhaustiva con doble selección independiente ni una evaluación formal del riesgo de sesgo de todos los estudios, por lo que las conclusiones deben interpretarse como una revisión narrativa estructurada.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

La música como experiencia activa de aprendizaje

Las experiencias musicales activas implican que los niños canten, reproduzcan patrones, se muevan, exploren sonidos, inventen versos o participen en juegos de llamada y respuesta. Estas actividades integran percepción auditiva, acción motora, memoria y atención. La participación activa también permite al docente observar cómo los niños siguen secuencias, imitan patrones y responden a instrucciones.

La repetición característica de las canciones puede facilitar la familiarización con palabras, expresiones y estructuras. Cuando una canción se acompaña de gestos, imágenes, objetos o movimientos, se ofrecen múltiples vías para representar el significado. No obstante, la repetición debe ser significativa y flexible; repetir una canción sin interacción ni comprensión puede producir memorización mecánica sin transferencia a nuevos contextos.

Doi: 10.70577/innovascit.v4i2.328

Las actividades musicales pueden integrarse en rutinas diarias, pero es conveniente alternarlas con momentos de silencio, conversación y exploración individual. La música no necesita estar presente durante toda la jornada para ser educativa. En algunas tareas que requieren concentración verbal o comprensión de instrucciones, la música de fondo puede distraer, especialmente si contiene letras o resulta intensa para el niño.

Lenguaje, conciencia fonológica y alfabetización emergente

El lenguaje y la música comparten aspectos temporales y auditivos, como ritmo, acento, duración y patrones sonoros. Las canciones infantiles pueden utilizarse para destacar rimas, segmentar palabras en sílabas, reconocer sonidos iniciales y practicar la escucha atenta. Por ejemplo, el docente puede invitar a los niños a identificar palabras que riman, sustituir una palabra de la canción o acompañar cada sílaba con una palmada.

Estas experiencias pueden contribuir a desarrollar sensibilidad hacia los sonidos del habla, una habilidad relacionada con el aprendizaje inicial de la lectura. Sin embargo, la conciencia fonológica tiene componentes diversos y necesita actividades explícitas adaptadas a la edad. El uso de canciones no reemplaza la enseñanza de correspondencias entre letras y sonidos, la lectura compartida ni las oportunidades para hablar y escuchar en contextos ricos.

Las canciones también pueden ampliar vocabulario y apoyar la adquisición de una segunda lengua cuando contienen expresiones comprensibles, repetición y contexto gestual. Para evitar que la pronunciación o el vocabulario se aprendan de manera incorrecta, el docente debe seleccionar materiales apropiados y conversar sobre el significado. La comprensión se verifica pidiendo a los niños que expliquen, representen o utilicen las palabras fuera de la canción.

Las investigaciones sobre intervenciones musicales y lenguaje muestran resultados prometedores, pero heterogéneos. La duración de la intervención, el tipo de actividad, la edad y las medidas utilizadas influyen en los resultados. Por ello, es más adecuado afirmar que la música puede ofrecer oportunidades útiles para practicar habilidades lingüísticas específicas que sostener que mejora por sí sola toda la competencia lectora.

Atención, memoria y funciones ejecutivas

Las canciones y los juegos rítmicos exigen recordar secuencias, anticipar repeticiones, detenerse ante una señal y coordinar respuestas. Estas demandas pueden crear oportunidades para practicar memoria auditiva, control inhibitorio y atención sostenida en un contexto lúdico. Un juego en el que los niños caminan al ritmo y se detienen cuando la música cesa, por ejemplo, requiere escuchar, controlar el movimiento y responder a una regla.

Sin embargo, el desempeño en un juego musical no demuestra necesariamente una mejora general de las funciones ejecutivas. Para establecer transferencia, se necesitan medidas apropiadas y estudios con diseños rigurosos. La evidencia debe interpretarse con cautela, especialmente cuando los estudios incluyen muestras pequeñas, intervenciones cortas o

Doi: 10.70577/innovascit.v4i2.328

ausencia de grupos de comparación.

La música puede apoyar la memorización de secuencias verbales, como días de la semana, rutinas o vocabulario, debido a su estructura repetitiva y melódica. El docente debe comprobar que los niños comprenden la información y pueden utilizarla en situaciones diferentes. Recordar una lista cantada no implica por sí mismo comprender relaciones temporales o conceptuales.

Desarrollo motor, coordinación y percepción

Las actividades que combinan música y movimiento ofrecen oportunidades para practicar coordinación gruesa y fina, equilibrio, lateralidad y control corporal. Caminar siguiendo pulsos lentos y rápidos, imitar movimientos, utilizar instrumentos de percusión sencillos o acompañar canciones con gestos puede ayudar a los niños a explorar el espacio y coordinarse con otros.

El ritmo permite estructurar acciones en secuencias predecibles, pero las actividades deben adaptarse a las capacidades motrices y sensoriales de cada niño. No todos necesitan ejecutar el mismo movimiento: pueden participar señalando, tocando un instrumento, moviendo una parte del cuerpo o eligiendo una tarjeta de ritmo. La finalidad es asegurar participación significativa, no uniformidad de desempeño.

La exploración de timbres, intensidades y duraciones también puede favorecer la discriminación auditiva y la atención a características del entorno sonoro. Estas actividades deben realizarse con volúmenes seguros y materiales apropiados. Los instrumentos caseros requieren revisión para evitar piezas pequeñas, bordes cortantes o componentes que puedan representar riesgo.

Desarrollo socioemocional y convivencia

Cantar en grupo, alternar turnos y crear secuencias colectivas puede fortalecer experiencias de pertenencia y cooperación. Los niños practican escuchar a los demás, sincronizarse, esperar, negociar decisiones y compartir un resultado. La participación grupal puede ser especialmente significativa cuando cada integrante aporta una idea o sonido al producto común.

La música también ofrece oportunidades para identificar y expresar emociones. El docente puede invitar a describir cómo cambia una melodía, elegir sonidos que representen una historia o crear una secuencia para acompañar un cuento. Estas actividades no deben imponer una emoción única a cada música; es importante reconocer que las respuestas son personales y culturalmente variables.

Las canciones y los repertorios elegidos deben reflejar diversidad cultural y lingüística. Incorporar música local, canciones familiares y expresiones de distintas comunidades puede fortalecer la participación y el reconocimiento de identidades. Para ello, conviene consultar a las familias cuando se utilicen repertorios comunitarios y evitar presentar una tradición como

Doi: 10.70577/innovascit.v4i2.328

representativa de todos los niños de una región o grupo.

Condiciones pedagógicas para un uso eficaz

La selección musical debe responder a un objetivo de aprendizaje definido. Si la finalidad es practicar rimas, se escogerán canciones con patrones lingüísticos claros; si se pretende trabajar secuencias, se utilizarán ritmos que permitan anticipar y variar patrones; si el objetivo es expresión emocional, se combinará escucha con diálogo, movimiento o creación. La actividad debe incluir una forma de observar el aprendizaje y no limitarse a entretener.

El docente necesita considerar edad, duración, volumen, complejidad del lenguaje y preferencias sensoriales. Las canciones demasiado rápidas o con vocabulario desconocido pueden dificultar la participación. Para niños pequeños, las actividades breves con repetición y movimiento suelen ser más manejables; en edades mayores pueden incorporarse composición, análisis de letras y creación de acompañamientos.

Es conveniente alternar experiencias dirigidas y exploración libre. Las propuestas estructuradas permiten trabajar objetivos específicos, mientras que el juego espontáneo facilita creatividad y expresión personal. Ambas formas pueden complementarse si el docente observa las respuestas infantiles y adapta la dificultad.

La evaluación formativa puede incluir observación, listas de cotejo, registros anecdóticos, producciones musicales y conversaciones breves. El docente puede registrar si el niño identifica una rima, sigue una secuencia, recuerda una instrucción o participa en turnos. Las evaluaciones deben ser apropiadas para la edad y no convertir toda experiencia musical en una prueba formal.

Inclusión y diversidad de necesidades

El uso de música debe contemplar que algunos niños pueden experimentar sensibilidad auditiva, dificultades de procesamiento sensorial, diferencias de lenguaje o necesidades motrices. Se recomienda ofrecer control sobre el volumen, anticipar sonidos intensos, permitir pausas y proporcionar alternativas de participación. El niño no debe ser obligado a cantar, bailar o tocar un instrumento si la actividad le genera malestar.

Los apoyos visuales, gestos, pictogramas, demostraciones y secuencias previsibles pueden facilitar la comprensión de las actividades. Para quienes utilizan formas de comunicación no oral, se pueden aceptar respuestas mediante movimientos, selección de imágenes, instrumentos o dispositivos de comunicación. La inclusión significa que todos pueden participar con sentido, aunque no lo hagan de la misma manera.

El respeto a la diversidad también implica no asociar la habilidad musical con la inteligencia general ni comparar públicamente el desempeño de los niños. La educación musical debe favorecer exploración, creatividad y disfrute, y reconocer progresos individuales en lugar de premiar únicamente la afinación, el ritmo preciso o la ejecución técnica.

Doi: 10.70577/innovascit.v4i2.328

DISCUSIÓN

La literatura revisada sugiere que la música puede contribuir al aprendizaje infantil cuando se integra de forma activa, intencional y adecuada al desarrollo. Las actividades musicales ofrecen contextos para practicar lenguaje, secuencias, coordinación, escucha y convivencia. No obstante, la amplitud de los posibles beneficios no debe exagerarse: los resultados dependen del tipo de experiencia y la transferencia a áreas no musicales no está garantizada.

El vínculo con el lenguaje es una de las aplicaciones educativas más directas. Las rimas, los ritmos y la repetición pueden apoyar la conciencia fonológica y el vocabulario, especialmente si el docente hace explícitos los sonidos y significados. Para que se produzca aprendizaje lingüístico, las canciones deben acompañarse de interacción, comprensión y oportunidades de usar las palabras fuera de la actividad musical.

En el plano cognitivo, los juegos rítmicos pueden involucrar atención, memoria y control de respuestas, pero es necesario distinguir entre practicar una habilidad durante una actividad y mejorar una capacidad general. Las afirmaciones sobre beneficios amplios deben apoyarse en estudios de calidad que examinen la duración, el grupo de comparación y la transferencia. Esta precaución evita convertir una herramienta valiosa en una promesa exagerada.

Las implicaciones pedagógicas incluyen planificar con objetivos explícitos, seleccionar repertorios diversos, promover participación activa y utilizar evaluación formativa. La música debe combinarse con lectura, conversación, juego, exploración y enseñanza directa según la competencia que se pretende desarrollar. También se necesita cuidar el ambiente acústico y respetar las preferencias sensoriales de los niños.

Esta revisión tiene limitaciones por su carácter narrativo y la heterogeneidad de la literatura consultada. Las investigaciones sobre educación musical varían en duración, población, actividades y resultados, lo que dificulta extraer conclusiones uniformes. Se necesitan estudios contextualizados en educación infantil hispanohablante que examinen cómo las canciones, el ritmo y la creación musical se relacionan con aprendizajes curriculares concretos y con la participación de niños con diferentes necesidades.

En síntesis, la música es un recurso educativo flexible que puede enriquecer experiencias de aprendizaje cuando se utiliza con propósito, sensibilidad cultural y atención a la diversidad. Su valor no consiste en sustituir otras metodologías, sino en ampliar las formas de explorar, expresar y practicar conocimientos durante la infancia.

Doi: 10.70577/innovascit.v4i2.328

CONCLUSIONES

La música puede favorecer diversas experiencias de aprendizaje infantil al ofrecer oportunidades para practicar lenguaje, memoria de secuencias, coordinación motora, expresión emocional y convivencia. Sus aportes dependen del tipo de actividad, de la participación de los niños y de la conexión con objetivos educativos claros.

Las canciones y los juegos rítmicos pueden apoyar la conciencia fonológica, el vocabulario y la escucha cuando se acompañan de conversación, explicación y uso de las palabras en otros contextos. No obstante, la música no garantiza por sí sola mejoras generales en lectura, inteligencia o funciones ejecutivas, por lo que las afirmaciones sobre transferencia deben formularse con prudencia.

Para una aplicación eficaz, se recomienda utilizar experiencias musicales activas, breves y variadas, seleccionar materiales apropiados para la edad, incluir repertorios culturalmente diversos y evaluar los aprendizajes mediante observación formativa. Es esencial respetar diferencias sensoriales, motrices, lingüísticas y personales, ofreciendo alternativas de participación, la música debe entenderse como un complemento de la enseñanza intencional y del juego significativo. La investigación futura puede contribuir a precisar qué tipos de actividades musicales favorecen habilidades específicas, para qué edades y bajo qué condiciones, con el fin de orientar prácticas educativas inclusivas y basadas en evidencia.

Doi: 10.70577/innovascit.v4i2.328

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Corrigall, K. A., & Trainor, L. J. (2011). Associations between length of music training and reading skills in children. Music Perception, 29(2), 147–155. https://doi.org/10.1525/mp.2011.29.2.147

Hallam, S. (2010). The power of music: Its impact on the intellectual, social and personal development of children and young people. International Journal of Music Education, 28(3), 269–289. https://doi.org/10.1177/0255761410370658

National Association for Music Education. (2014). The role of music in early childhood development. National Association for Music Education.

Register, D. (2001). The effects of an early intervention music curriculum on prereading/writing. Journal of Music Therapy, 38(3), 239–248. https://doi.org/10.1093/jmt/38.3.239

Schellenberg, E. G. (2004). Music lessons enhance IQ. Psychological Science, 15(8), 511–514. https://doi.org/10.1111/j.0956-7976.2004.00711.x

Standley, J. M. (2008). Does music instruction help children learn to read? Evidence of a meta-analysis. Update: Applications of Research in Music Education, 27(1), 17–32. https://doi.org/10.1177/8755123308322270

Tierney, A., & Kraus, N. (2013). The ability to move to a beat is linked to the consistency of neural responses to sound. Journal of Neuroscience, 33(38), 14981–14988. https://doi.org/10.1523/JNEUROSCI.0612-13.2013

CONFLICTO DE INTERÉS:
Los autores declaran que no existen conflicto de interés posibles.

FINANCIAMIENTO

No existió asistencia de financiamiento de parte de pares externos al presente artículo.

NOTA:

El articulo no es producto de una publicación anterior